

¿Qué haría Sandino hoy?: símbolos políticos como mitos y significantes vacíos durante la crisis nicaragüense del 2018

EDUARDO MORA ZÚÑIGA*

Resumen: Las masivas movilizaciones ocurridas en 2018 abrieron un proceso de destitución simbólica que le arrebató temporalmente al gobierno el control de los símbolos nacionales a la vez que agrietó su dominio sobre el imaginario revolucionario. Este proceso de reflatación simbólica es el espejo de procesos de disputa por el poder que no necesariamente son visibles en las capas racionales del discurso, usualmente controladas por el régimen sandinista y por la oposición más cercana a las élites económicas, invisibilizando las demandas de sectores que no se ajustan a las simplificaciones binaristas. Para explorar el alcance de estas reivindicaciones y los desplazamientos contrahegemónicos, usamos la teoría del populismo de Ernesto Laclau, la Antropología de la Memoria de Joel Candau y la teoría de los mitos de Roland Barthes, para analizar una serie de eventos donde se disputó abiertamente la memoria y el significado de símbolos como la bandera nacional, monumentos revolucionarios, tumbas guerrilleras o la imagen del mismo Sandino, generando rupturas en la naturalización de algunos mitos fundacionales de la comunidad nicaragüense.

Palabras clave: hegemonia; significantes vacíos; populismo; memoria colectiva; sandinismo; mitos

O que Sandino faria hoje?: símbolos políticos como mitos e significantes vazios durante a crise da Nicarágua de 2018

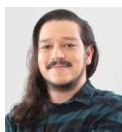
Resumo: As mobilizações massivas que tiveram lugar na Nicarágua em 2018 abriram um processo de despedimento simbólico que temporariamente destruiu o controlo dos símbolos nacionais por parte do governo e ao mesmo tempo rachou o seu controlo sobre o imaginário revolucionário. Este processo de reflatuação simbólica espelha processos de contestação do poder que não são necessariamente visíveis nas camadas racionais do discurso, geralmente controladas pelo regime sandinista e pela oposição mais próxima das elites económicas, tornando invisíveis as exigências dos sectores que não se conformam com as simplificações binaristas. Para explorar o alcance destas reivindicações e deslocamentos contra-hegemónicos, utilizamos a teoria do populismo de Ernesto Laclau, a Antropologia da Memória de Joel Candau e a teoria dos mitos de Roland Barthes para analisar uma série de acontecimentos onde a memória e o significado de símbolos como a bandeira nacional, monumentos revolucionários, túmulos de guerrilheiros ou a imagem do próprio Sandino foram abertamente contestados, gerando rupturas na naturalização de alguns mitos fundacionais da comunidade nicaragüense.

Palavras-chave: hegemonia; significantes vazios; populismo; memória coletiva; sandinismo; mitos.

What would Sandino do today?: political symbols as myths and empty signifiers during the Nicaraguan crisis of 2018

Abstract: The massive mobilizations that occurred in Nicaragua in 2018 opened a process of symbolic destitution that temporarily took control of national symbols from the government while weakening its hold on the revolutionary imaginary. This process of symbolic reflatation is the mirror of the power dispute processes that are not necessarily visible in the rational layers of discourse, usually controlled by the regime and by the opposition closest to the economic elites, making invisible the demands of sectors that they do not conform to binaristic simplifications. To explore the scope of these claims and counter-hegemonic shifts, we used Ernesto Laclau's theory of populism, Joel Candau's Anthropology of Memory, and Roland Barthes's myth theory, to analyze a series of events where the memory and the meaning of symbols such as the national flag, revolutionary monuments, guerrilla tombs or the image of Sandino himself, generating ruptures in the naturalization of some founding myths of the Nicaraguan community.

Key words: hegemony; empty signifiers; populism; collective memory; Sandinismo; myths.



* **EDUARDO MORA ZÚÑIGA** actualmente realiza estudios de postgrado en Política en la New School for Social Research en Nueva York y realizó sus estudios de pregrado en Comunicación Colectiva en la Universidad de Costa Rica.

**¿De quién son Sandino y la Revolución?
Mitos y significantes vacíos en los
símbolos políticos de la crisis
nicaragüense del 2018**

El Frente Sandinista de Liberación Nacional comenzó su segundo período de gobierno en Nicaragua en el 2007 y desde entonces ha echado mano intensivamente al uso de los símbolos políticos, desde la parafernalia revolucionaria nicaragüense clásica, como la imagen de Sandino y la bandera rojinegra, hasta la nueva generación de símbolos que refieren exactamente al régimen de Daniel Ortega, todo esto como una forma de generar cohesión, pero también transferencias de capital simbólico y político, ya que estos signos son utilizados paralelamente a los símbolos nacionales, en una forma de cogobierno simbólico

Con el paso del tiempo y la prolongación del FSLN en el poder, el descontento comenzó a acumularse. Sergio Villena lo resume en varios factores, como el desgaste de los derechos ciudadanos y la institucionalidad democrática, la proliferación del extractivismo, el empeoramiento de las condiciones de vida de algunas poblaciones campesinas e indígenas, la expropiación masiva de tierras para la construcción del canal interoceánico, y en general una agenda que favorecía a empresarios oligarcas cuestionados, a sectores ultra conservadores de la Iglesia católica y sectores evangélicos, que llevo a que “el sandinismo, pese a declararse histriónicamente “socialista, cristiano y solidario”, se alejaba cada vez más del legado de Sandino (VILLENA, 2020, p. 3).

Todo esto llevó a una insurrección social que sacó a cientos de miles de personas a las calles y controló por completo muchas ciudades del país, algunas consideradas bastiones históricos del FSLN. La hegemonía estaba rota y el régimen tuvo que hacer uso extensivo de la violencia

policial y paramilitar para contener el descontento, dejando un saldo de más de 300 personas asesinadas en pocas semanas.

Los tres universos simbólicos discutidos en este artículo (el sandinista histórico, el orteguista y los símbolos nacionales) también saltaron a la palestra y sufrieron tensiones y transformaciones. Para entender la relación de los movimientos sociales con estos símbolos, sería importante empezar a definirlos como elementos de poder ideológico, ya que al funcionar básicamente como mitos, en términos de Barthes, el grupo que controle el significado de esos mitos podrá “naturalizar” sus intereses particulares como si fueran los del colectivo, ya que “el mito tiene a su cargo fundamentar, como naturaleza, lo que es intención histórica” (BARTHES, 2006, p. 129)

La concreción del significado de esos símbolos nacionales y políticos en forma de mitos pasa primero por un “proceso de formalización y ritualización, caracterizado por la referencia al pasado, aunque sea mediante la imposición de la reiteración” (HOBSBAWM, 1990, p. 99). Para Hobsbawm ese pasado remoto puede ser real o mítico y su continuidad histórica puede ser ejecutada por el nacionalismo pero también por los movimientos sociales.

En el caso de Nicaragua el nacionalismo en sí mismo tiene imbuida una esencia antiimperialista ya que algunos hechos cristalizantes de la identidad nacionalista pasan por eventos como la lucha antifilibustera de 1856, la resistencia contra la usurpación británica en San Juan del Norte en 1840, y tan antiguo como el uso de “la imagen de Rafaela Herrera rechazando a cañonazos una invasión desde Jamaica en 1762, como mito fundante” (CUEVAS, 2012, p. 64).

A esto le podemos agregar que la gesta histórica de Sandino y el derrocamiento de

la dinastía Somoza en 1979 son hechos históricos tejidos en la memoria colectiva nicaragüense, y trascienden al dominio simbólico exclusivo del FSLN como corriente política.

La crisis nicaragüense del 2018 es un caso ejemplar de cómo los símbolos son fundamentales para la formación de identidades en momentos de disputa, a la vez que son blanco de los ataques de quienes cuestionan la hegemonía, ya que rápidamente las distintas fuerzas que apoyaban las movilizaciones, provenientes desde la derecha tradicional hasta de las mismas filas del FSLN y del sandinismo histórico, se agruparon bajo la identidad de los colores nacionales la bandera nicaragüense y pasaron a denominarse “azul y blanco”.

Siguiendo la teoría del significante vacío de Laclau y Mouffe, las fuerzas populistas intentan articular una serie de demandas particulares de distintos sectores alrededor de un significante, que no cumple la función de significarse a sí mismo, sino que es capaz de vaciar su contenido para llenarse con la particularidad de las demandas, con lo cual se convierte en un punto de anclaje, de referencia, en el cual se van a ver reflejadas todos los otros significantes aglutinados en la cadena identitaria. “El carácter formal de estos ‘símbolos’ implica su necesario vaciamiento de contenidos concretos, con los cuales mantienen una relación hegemónica, es decir, una relación que se juega en la lucha política.” (MONTERO, 2012, p. 4). Esta fijación del sentido siempre es parcial, es una totalidad ausente, contingente, sujeta a disputas y cambios.

Y es ese carácter parcial de la formación de identidad donde Laclau plantea que entra en disputa la formación del “pueblo”, ya que, el pueblo no es el conjunto de la comunidad, sino una parcialidad que pretende ser una totalidad legítima

(LACLAU, 2012, p. 108), o como lo plantea Barthes “la función del mito es eliminar lo real; es, estrictamente, un derrame incesante, una hemorragia [...] una ausencia sensible” (2002, p. 129). Partiendo de que ninguna fijación de sentido es absoluta, ni para el más pético de los mitos, podemos equiparar, para efectos de este análisis, al mito con el significativo vacío.

Entonces, las movilizaciones al cubrirse de azul y blanco no generan una simple operación cromática, sino que arrebatan por completo al gobierno nacional la tutela de los símbolos nacionales, los cuales actúan como un significante vacío cuya fijación de contenido se subvirtió para ser el punto de anclaje de una nueva identidad, un nuevo “pueblo”.

Las particularidades de las posiciones nicaragüenses que presuntamente pertenecen a un grupo específico, los sandinistas o las autodenominadas organizaciones cívicas, buscan cada cual representar una totalidad –el pueblo– sin abandonar su diferencia particular. Y esa presunta totalidad quiere y necesita expeler al otro, excluirlo. En la Nicaragua contemporánea, la disputa hegemónica laclauiana por el pueblo, en cuanto la fijación de sentido de una totalidad legitimadora, es ejemplar. (AGUILAR, 2019, p. 147)

El 2 de noviembre del 2018, el día de los santos difuntos, se realizó una convocatoria por parte de la oposición “invitando a ‘vestir los cementerios de azul y blanco’, el color de la bandera de Nicaragua y de las protestas contra el gobierno sandinista” (MIRANDA, 2018), a lo cual el gobierno respondió con “policías armados y paramilitares encubiertos hicieron guardia en las estrechas calles de los cementerios impidiendo que las tumbas fuesen coloreadas de azul y blanco” (*ibidem*).

Para este momento ya está instalada plenamente una resignificación radical, pues la simple enunciación de un símbolo nacional se convierte en un acto de resistencia y causal de represión. Pero además se convierte en un acto de creación de memoria colectiva, partiendo de la diferenciación hecha por Candau, quien siguiendo a Halbwachs, diferencia entre la memoria histórica, que es prestada, aprendida y escrita, que “se ejerce siempre en marcos instaurados por la sociedad y que, en parte, la determinan” (2006, p. 65), de la memoria colectiva que es vivida, oral y plural (*ibidem*, p. 57).

Al igual que el mito no explica ni contiene el pasado real-histórico, sino que se vacía de él, la memoria es “obra de memorias múltiples, a veces convergentes, con frecuencia divergentes e incluso antagónicas” (*ibidem*, p. 63-64). Tenemos que entonces con la disputa de los símbolos políticos se cuestiona no solo la fijación de los mitos sino también la misma memoria colectiva. De esta forma vemos cómo pintar las tumbas de azul y blanco es también una apoteosis que fusiona a los asesinados en las protestas con los colores nacionales y los corona como mártires fundacionales de una nueva memoria colectiva y de un nuevo mito.

Esto lo sabe el régimen, por lo cual no solo responde con el ataque a las tumbas y el asedio a las misas de homenaje (MEDRANO, 2019), sino que también responde reafirmando que el FSLN tiene sus propios mártires, sugiriendo de forma violenta, que hay muertos que importan más que otros:

Mientras la Policía Orteguista ubicaba y fotografiaba las tumbas azul y blanco, personas afines al partido en el poder y

agentes en moto daban vueltas de vigilancia en el cementerio Oriental, rondando las lápidas de los caídos en San José de las Mulas¹[...] además de estar recién pintadas con los colores rojo y negro, hay varias banderas del mismo color puestas en varias hileras de tumbas, que constantemente son vigiladas por los guardas (MONCADA, 2018).

Irónicamente, el Frente Sandinista estaba repitiendo la táctica que usó Anastasio Somoza García tras asesinar al mismo Sandino, cuyo cuerpo al día de hoy no ha sido encontrado.

La desaparición de su martirizado cadáver tuvo[...] el propósito de evitar su mitificación o al menos de establecer su tumba como un lugar físico cargado de simbolismo donde sus seguidores pudieran honrar su memoria. Sin embargo, ese intento consciente de borrar su memoria fracasó[...] pues con la muerte física de Sandino comienza una larga disputa simbólica por su memoria e imagen. (VILLENNA, 2016, pp. 18-19)

¿De quién es Sandino?

En naciones relativamente jóvenes como Nicaragua, el pasado-remoto de los mitos puede no estar tan atrás en el tiempo, ya que, de la gesta de Sandino o de la Revolución de 1979, existen no solo relatos frescos, sino también muchos protagonistas o testigos aún vivos. Esto facilita que, ante un período de inestabilidad hegemónica, el vacío “naturalizado” del mito pueda ser confrontado con enunciaciones alternativas, que se convierten en asaltos directos al contenido del significante vacío, y por ende a su capacidad de encadenamiento y de control hegemónico.

¹ El 27 de febrero de 1983, cientos de combatientes de la “Contra”, grupo insurgente contrarrevolucionario financiado por el gobierno estadounidense, atacó al batallón 30-62

conformado por menos de 60 combatientes. La lucha desigual dejó 23 caídos del lado sandinista. El 18 de febrero del 2021 la ley 1065 de Nicaragua declaró el sitio del combate un sitio histórico.

Tanto Niquinohomo, la ciudad donde nació Augusto César Sandino, un bastión electoral del FSLN, y Masaya, una ciudad de gran importancia simbólica por su papel en los acontecimientos de Revolución de 1979, especialmente su legendario barrio indígena de Monimbó, se levantaron casi de forma generalizada en protesta contra el gobierno, confirmando que el contenido de la memoria colectiva sandinista no estaba anclado de forma rígida al monopolio simbólico del FSLN, y que Sandino “pasa a ser identificado como referente simbólico fundamental de ese mismo nacionalismo en su país y en toda América Latina” (CUEVAS, 2012, p. 70) y “ya no es sólo un héroe del panteón revolucionario, pues deviene prócer de la totalidad de la nación refundada” (VILLENNA, 2020, p. 23).

Muchas efigies dedicadas a Sandino sobrevivieron el período post-revolucionario, incluyendo una gran estatua del guerrillero, erigida precisamente en Niquinohomo, donde el 30 de abril de 2018 “un grupo de jóvenes, varios de los cuales se autodenominaba sandinistas pero aseguran estar en contra de la represión [...] decidieron, de forma simbólica, pintar con los colores de la bandera de Nicaragua el monumento” (TÓRREZ Y GALLEGOS, 2018). A lo que el régimen respondió con una fuerte movilización de paramilitares, que sin embargo no pudieron contra la masa de personas defendiendo el nuevo monumento.

Esta nueva enunciación del monumento fue posibilitada por la articulación de narrativas alternativas que partían de la memoria colectiva, que se lanzaba en contra del relato oficialista, y lo cuestionaba. Tal como lo planteó Oscar Somarriba, un ex teniente coronel sandinista que hacía parte de las protestas: “[Ortega] pisoteó los ideales nacionalistas de Sandino al entregarle a un empresario chino una concesión para la construcción

de un canal interoceánico” (LÓPEZ, 2018), o más detalladamente:

Los Ortega usurparon el nombre de Sandino. Sandino luchó por una Nicaragua libre y por los pobres, y los que están apoyando a ellos ahora son Orteguistas no son Sandinistas [...]es el momento de sacar a esa gente, ya no queremos ver banderas rojo y negras [...]si Sandino estuviera vivo, ya los hubiera mandado a fusilar a todos los del gobierno. (CHAVARRÍA, 2018)

Entretanto en el barrio de Monimbó de Masaya, cada año se celebra el “Repliegue Táctico”, una conmemoración de un evento militar que sucedió poco antes de la avanzada final en contra de la dictadura de Somoza en 1979, que es celebrada cada año con una peregrinación a pie desde Managua hasta la una placita en Monimbó donde está erigido un monumento a las personas caídas durante el repliegue.

Sin embargo, en el 2018 se interrumpió la normalidad de esta celebración, ya que la ciudad de Masaya fue controlada por los manifestantes de forma tal que fue denominada “ciudad rebelde” (SALINAS, 2018b), esto obligó a Daniel Ortega a terminar el histórico Repliegue en un cuarteo de policía justo afuera de la ciudad, concretando así una derrota sensible en el terreno del imaginario revolucionario.

Ortega no se atrevió a intentar llegar a la placita del histórico barrio de Monimbó, donde históricamente se ha celebrado el Repliegue, en cambio, militarizó toda la ciudad y sus alrededores para entrar en una caravana, resguardada por centenares de oficiales de la Policía. (RIVAS, 2018)

El control de la placita de Monimbó no era un simple gesto de fuerza, sino la instrumentalización de la memoria colectiva para debilitar los anclajes del significativo vacío que sostienen al régimen (Daniel Ortega) que ataban a otros significantes subordinados (Sandino) y

hacerlos flotar hacia nuevas significaciones, pero siempre, ligadas a un pasado-remoto. Esto lo podemos ver en diversas declaraciones a la prensa hechas por manifestantes en Monimbó:

Ortega no es sandinista, es somocista. Nos estafó. Pero Monimbó tiene experiencia en derrocar dictadores, sean de izquierda o derecha. (AFP, 2018)

La familia Ortega-Murillo está haciendo lo mismo que Somoza. Siento coraje porque luchamos por la revolución y mandan a matar a los hijos y a los nietos de quienes llevamos a Daniel al poder en 1979 y luego peleamos por mantenerlo así. (SÁNCHEZ, 2018)

Los verdaderos traidores de la revolución no somos nosotros, son la familia Ortega Murillo, porque ellos traicionaron todos los principios revolucionarios. Ellos no tienen principios para hablarme a mí de revolución. (SALINAS, 2018a)

Esa continuidad con el pasado-remoto que constituye el mito fundante del carácter combativo de Monimbó, se ve reflejada no solo en recuerdos o argumentos, sino en prácticas concretas a la hora de manifestarse, ya que elementos tradicionales de la lucha sandinista y del mismo FSLN, como el uso de morteros o barricadas, era ahora utilizado en su contra. Inclusive consignas, cánticos, métodos de elaboración de bombas de contacto o cocteles molotov, eran todos replicados a partir de la transmisión oral de la tradición, o inclusive de forma directa por quienes lo vivieron en su etapa como guerrilleros revolucionarios, o como militantes del FSLN en la época de oposición democrática postrevolución y que hoy estaban poniendo el cuerpo en Monimbó. (BERRÍOS, 2020; SARA VIA, 2020).

Reduciendo a Monimbó y a Niquinohomo a las demandas particulares de sus habitantes, por lo menos de los

movilizados, podemos decir que el orteguismo, encarnado en su líder como significativo vacío que instrumentalizaba los símbolos revolucionarios y la imagen de Sandino, ya no era capaz de encadenar también esas demandas particulares, las cuales flotaron hasta encadenarse en una nueva identidad: el azul y blanco. Y el rol de la memoria no es menor ni anecdótico, ya que, también nos puede dar evidencia de la disputa ideológica más profunda:

Las distorsiones de la memoria provocadas por estos conflictos nos enseñan probablemente más sobre una sociedad o un individuo que una memoria fiel. En la deformación sobre el acontecimiento memorizado hay que ver un esfuerzo por ajustar el pasado a las representaciones del tiempo presente. (CANDA U, 2006, p. 77)

[N]o es de sorprender la “tala” de las arbolatas de Rosario Murillo, la quema de las banderas roji-negras sandinistas, el rechazo a los psicodélicos colores del gobierno que invadieron las oficinas y los espacios públicos. En contraste, los Autoconvocados usan los colores de la bandera nicaragüense y la bandera misma, se unieron para re-pintar lo monumentos con los colores nacionales. [...] Están creando nuevos símbolos cuando aún no han podido desprenderse de los del pasado. (RUEDA-ESTRADA, 2018, p.113)

Símbolos orteguistas

En parte, la incapacidad del gobierno de Daniel Ortega de generar hegemonía parte de sus propias contradicciones, las que pudimos ver reflejadas en las enunciaciones alternativas del pasado revolucionario del que él mismo es parte. Ese distanciamiento político de lo que alguna vez defendió el FSLN también se ve reflejado en los símbolos políticos, en forma de una destitución paulatina del poder de los símbolos sandinistas hacia los símbolos netamente orteguistas, que tienen

como centro y como significante vacío al comandante Ortega mismo, pero como plantea Laclau:

[U]n grupo duradero cuyo único lazo libidinal es el amor por el líder, es igualmente imposible. La dimensión de particularidad diferencial que, como hemos visto, continúa operando bajo la relación equivalencial se hubiera desvanecido en un caso corno ese y la equivalencia hubiera pasado a ser simple identidad, y en ese caso ya no habría grupo. (2012, p. 109)

Es decir, para hacer frente a las contradicciones, Ortega se convierte a sí mismo en un mito viviente, cuyo contenido “naturalizado” se vuelve incuestionable. Es decir, no importa cuán inconsecuente parezcan sus acciones, su propia presencia las justifica, pues de él emana el interés popular. Pero la falla originaria está en que el lazo libidinal hacia Ortega se vuelve muy estrecho para sostener toda la cadena equivalencial de significantes. El enquistamiento en el poder del régimen únicamente profundiza esta debilidad infranqueable, esta incapacidad unificadora, que, a su vez, libera otros significantes para que se den vuelta y le cuestionen. Esta situación solo puede ser resuelta, en el corto plazo, con represión y más represión.

Entre los principales elementos simbólicos utilizados por Ortega, está una tipografía propia, una paleta de colores pastel, frases con sincretismos político-religiosos como o espiritual como “Nicaragua cristiana, socialista y solidaria”², y fotografías del mismo Daniel Ortega y su esposa-vicepresidenta Rosario Murillo, todo esto

2 Durante la época de guerrilla y el gobierno revolucionario el FSLN tuvo fuertes lazos con los sectores progresistas del cristianismo, particularmente con la Teología de la Liberación. Sin embargo, para las elecciones del 2006 su acercamiento al cristianismo se dio de una manera más oportunista, materializado en un pacto con las altas esferas de la Iglesia Católica y 500 líderes

desplegado de forma omnipresente en el espacio público de las ciudades nicaragüenses y en las instituciones públicas, como escuela, hospitales y ministerios.

Desde casi cada metro de las calles de Managua, se puede ver las caras de Ortega y Murillo, a menudo con su eslogan ‘cristiana, socialista, y solidaria’. Los posters, que usan fucsias, azules, y amarillos luminosos muy diferentes que el rojinegro de la revolución de los ochenta, sirven como un recuerdo del poder y la presencia del gobierno en las vidas diarias de los nicaragüenses. (CREEKS, 2018, p. 13)

Sin embargo, el símbolo orteguista que posiblemente tuvo más protagonismo en las manifestaciones, fueron los “árboles de la vida”, llamados coloquialmente “arbolatas” o “chayopalos” puesto que “[e]xisten por iniciativa y orden de la vicepresidenta y primera dama, Rosario [“Chayo”] Murillo, cuya visión conceptual de ocupar el espacio público con símbolos de tinte político y seudoesotérico ha generado varias críticas” (BBC, 2018).

Estas imponentes estructuras de metal, iluminadas con colores vibrantes, tenían una presencia simbólica muy importante en las ciudades nicaragüenses, y eran parte del proceso de destitución simbólica en detrimento de Sandino y en favor de los símbolos orteguistas, con su epítome en la instalación de un “chayopalo” junto al monumento de Sandino erigido en la Loma de Tiscapa, lugar donde la dictadura Somocista tuvo su palacio presidencial y una cárcel de tortura de la Guardia

evangélicos, donde Ortega se comprometió a apoyar la prohibición del aborto terapéutico (Ortega-Hegg 209) como una forma de ampliar su alcance electoral, “[d]etrás de esa relación con la religiosidad, con la religión y con los religiosos, no hay ni un pensamiento progresista[...]Lo que hay es un pensamiento conservador y manipulador” (Aragon)

Nacional. Para Sergio Villena, esto representa que:

El sandinismo actual salta al estrado de la historia nicaragüense como una auto-parodia del periodo revolucionario, escenificando un gesto iconoclasta –más carnavalesco que iracundo– que erosiona la autoridad tutelar de Sandino mediante procedimientos que pretenden transferir su aura a otros símbolos que, sin embargo, carecen de anclaje en el pasado revolucionario y se muestran vacíos de promesa de futuro. Pero, detrás la fingida alegría de los coloridos “árboles de la vida”, asoma la espectral “sombra” de Sandino, devenida ahora emblema luctuoso de la revolución. (VILLENA, 2016, p. 33)

Por todo esto, la destrucción de las “arbolatas” fue un hecho común durante los picos de movilización en 2018, convirtiéndose casi en un ritual de ataque directo al universo simbólico del régimen.

Botar un ‘árbol de la vida’ se ha convertido en un ritual de las protestas estudiantiles y una analogía común para quienes recuerdan cuando fue derribada la estatua ecuestre de Somoza en 1979. (GONZÁLEZ, 2019)

Para otros manifestantes "botar los árboles significa derrocar este gobierno que está actuando mal con nosotros" (FANCE 24, 2018). A partir de este punto, queda más que claro que las demandas particulares que surgieron en abril del 2018, algunas de las cuales hasta hacía poco estaban encadenadas en la cadena equivalencial orteguista, mientras otras siempre fueron parte del no-pueblo para el régimen, lograron encadenarse alrededor de un significativo vacío muy concreto: Que se acabe el régimen Ortega-Murillo. Esta identidad popular azul y blanco no podría ser calmada con nada menos que la expulsión del régimen.

Desde luego, esa especificidad del significativo vacío hace que los integrantes de este “pueblo” tengan poco más que el rechazo hacia Ortega en común, lo cual se evidenció tras la derrota sangrienta de estas movilizaciones y el posterior exilio de decenas, sino cientos de miles de nicaragüenses. El significativo vacío se extinguió, y con ello el consenso mínimo funcional.

La identidad azul y blanco de pronto dejó de ser tan representativa para toda la oposición, y preguntas como si se debería ir a elecciones o no, comenzaron a fracturar aún más el campo opositor. Como todo intento, no necesariamente es exitoso y completo. El FSLN sigue martillando los símbolos orteguistas y utilizando a Sandino y sus símbolos revolucionarios, aunque en un mayor grado de polisemia.

Desde nuestro punto de vista una articulación política y semántica exitosa no reside solamente en la apropiación de un significativo en tanto forma vacía (necesario pero no suficiente) sino sobre todo en la imposición de los argumentos y los encadenamientos argumentativos que se asocian a esa entidad lingüística. (MONTERO, 2012, p. 22)

A pesar de ello, los análisis de los cambios en el espacio vacío de los significantes vacíos y del contenido naturalizado de los mitos, nos permite ver una historia que no siempre está disponible a simple vista, particularmente en una sociedad donde los medios de comunicación pertenecen o a una élite opositora o a allegados de la pareja presidencial, por lo cual, los relatos diversos de activistas opositores que se reivindicaban de antiimperialistas y sandinistas tienden a ser invisibilizados. Pero además, la principal conclusión, es que ni la oposición ni el oficialismo son capaces de generar un significativo vacío que complete la operación hegemónica. Esto implica que, al no haber hegemonía,

el régimen Ortega solo puede gobernar a Nicaragua desde la violencia.

Referencias

AFP. Los "Kamikaze" De Nicaragua En Pie De Lucha Contra Ortega. **France 24**, [S. l.], p. 1, 12 jul. 2018. Disponível em: www.france24.com/es/20180712-los-kamikaze-de-nicaragua-en-pie-de-lucha-contra-ortega. Acesso em: 10 out. 2021.

AGUILAR, Aleksander. Del Canal al Espejo: ¿quién es el pueblo en Nicaragua?. In: NICARAGUA en Crisis. Argentina: Sans Soleil, 2018. p. 143-160.

ARAGÓN, Rafael. La historia de las relaciones del Frente Sandinista con la religión ha sido siempre contradictoria. **Revista Envío**, Managua, v. 430-431, 2018.

BARTHES, Roland. **Mitologías**. México: Siglo Veintiuno, 2002.

BBC NEWS MUNDO. Qué Significan Los "Árboles De La Vida" y Por Qué Los Manifestantes En Nicaragua Los Están Derribando. **BBC News Mundo**, [S. l.], p. 1, 24 abr. 2018. Disponível em: www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43879739. Acesso em: 10 out. 2021.

BERRÍOS, Carlos Daniel. Entrevista concedida a Eduardo Mora Zúñiga. Costa Rica, jan. 2020.

CANDAU, Joel. **Antropología de la memoria**. [S. l.]: Nueva Visión, 2006.

CHAVARRÍA, David. Nicaragua, La Insurrección Inconclusa. Semanario Universidad. **Semanario Universidad**, San José, Costa Rica, p. 1, 16 maio 2018. Disponível em: semanariouniversidad.com/mundo/nicaragua-la-insurreccion-inconclusa/. Acesso em: 10 out. 2021.

CREEKS, Azani. "Gracias a Dios, Gracias al Comandante": El uso de la religión como una herramienta política en Nicaragua desde 2006. **Independent Project Study**, Vermont, n. 2789, 2018. Disponível em: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2789/. Acesso em: 10 out. 2021.

CUEVAS MOLINA, Rafael. Sandino y la intelectualidad costarricense: nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica (1927-1934). **Colección Historia Cultural de Costa Rica**, [s. l.], v. 10, 2012.

GONZÁLES, Alejandra. Así Se Vive La Caída De Un "Árbol De La Vida" En Managua. **La Prensa**, [S. l.], p. 1, 17 jun. 2018. Disponível em:

www.laprensa.com.ni/2018/05/20/suplemento/laprensa-domingo/2422094-asi-se-vive-la-caida-de-un-arbol-de-la-vida-en-managua. Acesso em: 10 out. 2021.

HOBBSAWN, Eric. La invención de tradiciones. **Revista Uruguaya de Ciencia Política**, [s. l.], v. 4, p. 83-95, 1990.

LACLAU, Ernesto. **La Razón Populista**. Estados Unidos: Fondo de Cultura Económica, 2012.

MANUEL, Ortega Hegg. Nicaragua 2006: el regreso del FSLN al poder. **Revista de Ciencia Política**, Chile, v. 27, p. 205-219, 2007.

MEDRANO, Mario. Madres De Abril Denuncian Asedio Policial y Profanación De Tumbas En Nicaragua. **CNN**, [S. l.], p. 1, 31 out. 2019. Disponível em: cnnespanol.cnn.com/2019/10/30/nicaragua-profanan-de-tumbas-madres-abril-denuncias-profanan-tumbas/. Acesso em: 10 out. 2021.

MONCADA, Roy. Prohíben Tumbas Azul y Blanco En El Cementerio Oriental De Managua. **La Prensa**, [S. l.], p. 1, 4 nov. 2018. Disponível em: www.laprensa.com.ni/2018/11/04/prohiben-tumbas-azul-y-blanco-en-el-cementerio-oriental-de-managua. Acesso em: 10 out. 2021.

MONTERO, Ana. Significantes vacíos y disputas por el sentido en el discurso político: un enfoque argumentativo. **Identidades**, Argentina, v. 3, p. 1-25, 2012.

NICARAGUA: Las Simbólicas Protestas Contra Daniel Ortega En Niquinohomo, El Pueblo Natal De Sandino. **BBC News Mundo**, [S. l.], p. 1, 8 maio 2018. Disponível em: www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44036419. Acesso em: 10 out. 2021.

RIVAS, Elmer. Ortega Celebra En Masaya Acuartelado Con Policías y Paramilitares. **Confidencial**, [S. l.], p. 1, 14 jul. 2018. Disponível em: www.confidencial.com.ni/nacion/ortega-celebra-en-masaya-acuartelado-con-policias-y-paramilitares. Acesso em: 10 out. 2021.

RUEDA-ESTRADA, Verónica. "¡Que se rinda tu madre!": los nuevos/viejos símbolos y tácticas de movilización social en Nicaragua. In: NICARAGUA en Crisis. Argentina: Sans Soleil, 2018. p. 96-126.

SALINAS, Carlos. El Profesor Álvaro Gómez y La Traición De Su Partido - Éxodo a Costa Rica: Especial. **Confidencial**, [S. l.], p. 1, 14 nov. 2018. Disponível em: www.confidencial.com.ni/especiales/alvaro-gomez-la-traicion-de-su-partido/. Acesso em: 10 out. 2021.

SÁNCHEZ, María Isabel. Un Excombatiente Sandinista Lloró La Muerte De Hijo En Protestas Contra Ortega. **La Nación**, [S. l.], p. 1, 10 jul. 2018. Disponível em: www.nacion.com/el-mundo/interes-humano/un-excombatiente-sandinista-llora-la-muerte-de/MUAYPABKARFCVL6657KYGW3VBY/story/. Acesso em: 10 out. 2021.

SARAVIA, Danielo. Entrevista concedida a Eduardo Mora Zúñiga. Costa Rica, jan. 2020.

TORREZ, Cynthia; GALLEGOS, Noel Amílcar. Niquinohomo Defiende El Azul y Blanco En El Monumento De Sandino. **La Prensa**, [S. l.], p. 1, 7 maio 2018. Disponível em: www.laprensa.com.ni/2018/05/04/nacionales/2414077-pobladores-de-niquinohomo-mantienen-protesta-contr-el-gobierno-de-daniel-ortega. Acesso em: 10 out. 2021.

VILLENA, Sergio. Encuentro Nicaragua 1979-2019: De la Revolución a la insurrección. **Anuario**

de Estudios Centroamericanos, [s. l.], v. 46, p. 1-19, 2020.

VILLENA, Sergio. Espectros de Sandino en la política nicaragüense (una interrogación). **Revista Istmo**, [s. l.], v. 33, 2016. Disponível em: http://istmo.denison.edu/n33/articulos/04_Villena_Sergio_form.pdf. Acesso em: 10 out. 2021.

WILFREDO, Miranda. Daniel Ortega Traslada La Represión a Los Cementerios De Nicaragua En El Día De Los Muertos. **Univision**, [S. l.], p. 1, 3 nov. 2018. Disponível em: www.univision.com/noticias/america-latina/daniel-ortega-traslada-la-represion-a-los-cementerios-de-nicaragua-en-el-dia-de-los-muertos. Acesso em: 10 out. 2021.

Recebido em 2021-08-11
Publicado em 2021-11-01